

LA MUSICA

R
60823

CONSIDERADA

COMO UNO DE LOS MEDIOS

MAS EFICACES

PARA EXCITAR EL PATRIOTISMO

Y EL VALOR.

POR

DON JOAQUIN TADEO DE MURGUIA, PRE-
BENDADO ORGANISTA DE LA SANTA IGLE-
SIA DE MALAGA.

EN MÁLAGA.

POR EL IMPRESOR CARRERAS E HIJOS.

AÑO DE 1809.

Con las licencias necesarias.

R. 771176



LA MUSICA

CONSIDERADA

COMO UNO DE LOS MEDIOS

MAS ETICACES

PARA EXCITAR EL PATRIOTISMO

Y EL VALOR.

POR

Don Joaquin Tabo de Murguía, Pres.
Banda Organista de la Santa Igle-
sia de Málaga.

EN MÁLAGA.

Por el Impresor Carreras e hijos.

Año de 1899.

Con las licencias necesarias.



.....*Post hos insignis Homerus,
Tyrtaeusque mares animos in martia
bella
Versibus exacuit (Horat. Art. Poet.)*

Quando los gloriosos esfuerzos de la España á favor de su independencia, de su Religion y de su adorado Rey Fernando VII., son el asombro del Universo: quando los Pueblos de la Europa, atónitos al ver nuestro valor, esperan acaso recobrar á nuestra sombra la libertad perdida: quando en esta feliz lucha, no se encuentra clase, estado, ni individuo alguno que no se sienta inflamado del fuego divino que inspira el dulce amor de la Patria: quando finalmente no hay persona alguna en la sociedad, que no haya contribuido con sus luces, ó con sus auxilios al feliz éxito de nues-



tra grande, justa y memorable empresa: en tales circunstancias, parece que yacen entregados á un sueño eterno nuestros compositores de Música qual Epiménides. Qualquiera que sepa el influxo que tiene la Música en las acciones humanas, fácilmente conocerá, que ha sido uno de los primeros móviles de las empresas grandes, y de las extraordinarias acciones de los mortales en todas las edades y baxo qualesquiera clase de gobiernos. Su maravilloso imperio en las batallas, es casi tan antiguo, como lo son los grandes Capitanes, y los célebres conquistadores. La Música tuvo el mas poderoso y activo influxo en las costumbres de los Pueblos. En la culta Grecia era la basa de la religion, de la moral, de la educacion pública y de las leyes. Las exhortaciones á la virtud, las ciencias divinas y las humanas, las vidas y las acciones de los héroes se cantaban por los coros con acompañamiento de instrumentos, porque juzgaban ser este el medio mas eficaz para imprimir los sentimientos de la moral en el entendimiento humano. Así es, que debiendo á la Lira de Orfeo, Lino y Amfion los primeros hombres su forma de racionales, si es lícito explicarse de este modo; á los cantos de Esiodo, de Ho-

mero, Archíloco Tirteo, Olimpo, Simónides y de Saffo sus glorias y esplendor; se puede decir sin exâgeracion, que las voces de la Lira gobernaban las repúblicas de la Grecia, con el mismo despotismo, con que hoy regulan las Monarquías, los manejos de sus gabinetes como dice Isaac Wossio. De aquí, aquel cúmulo de maravillas y prodigios obrados por la Música, y ahora creídos por fabulosos, por aquellos que la ignoran, ó no tienen toda la idea de la sublimidad y grado de perfeccion á que llevaron las Bellas Artes, y especialmente la Música. ¿Se suscitan disensiones entre los Lacedemonios? Al punto aparece Terprando á sosegarlos, sin otra fuerza ni otras persuasiones que las de sus consonancias. ¿Un decreto riguroso prohíbe baxo la pena de muerte proponer á los Atenienses la conquista de la isla de Salamina? Los cantos de Solon inflaman al instante al Pueblo atumultuado; se anula el decreto, se dispone una esquadra y se obtiene una victoria. ¿Era necesario civilizar á los Arcadios sangrientos y feroces? Se adapta un plan económico de pública administracion fundado sobre la armonía, obligando á cantar baxo ciertas reglas á los muchachos, adultos y viejos: y la Arcadia, que

antes era el asilo de hombres salvages, se convierte en morada de delicias y del placer. ¿Qué males de cuerpo y de espíritu no lograron su exterminio con las dulces modulaciones de Clinia, Timoteo, Asclepiades, Empedocles, Lesbio y Arion? ¿Qué pasiones por violentas que fuesen no se sosegaron? ¿Qué de incontinencias corregidas, de sediciones reprimidas, de delirios y cóleras inspiradas, quando asi les convenia! Asi lo consiguió Timoteo con Alexandro el Grande, á quien por medio del tono Fhrygio, le excitó al furor, y lo aplacó despues cambiando el tono en Lidio. Tal era la fuerza de la Música, y tal la idea que tenian de ella las Naciones, que los Getas, Pueblo bárbaro y guerrero, jamás hizo paz, ni alianza que no fuese con los instrumentos en la mano, para hacer ver á las Naciones, que sus proposiciones deberian arreglarse á las reglas mismas de la Música, á la que miraban como símbolo de paz. Licurgo la creyó tan útil para vencer á los enemigos en los combates, que ordenó, que todos los muchachos hubiesen de aprenderla á la edad de cinco años, comenzando á tocar la flauta á la de siete, y á baylar sobre el modo Fhrygio, armados de dardos, espadas y

rodela, cuya danza se llamaba la Gymnopedía, compuesta de dos coros. No creyeron con menos eficacia la Música en las batallas los Judios. Ademas de que Dios ordenó á Moysés el uso de las trompetas en los exercitos, como consta del libro de los números capítulo 10: pocos años despues de Moysés echó por tierra Josué las murallas de Jericó, y al sonido de las mismas mas adelante llenó de terror y espanto al ejército de Jero-boan, dando una completa victoria á Abias, Rey de Judá. Pero para convencerse del poder que entre los Hebréos obtuvo la Música, ninguna prueba mas clara, que la victoria conseguida por Josaphat sobre los Ammonitas y Moavitas. Los Músicos sirvieron de vanguardia, dispuestos en el mismo orden que en el templo. Los Levitas no bien empezaron sus cantos, quando el desorden y el espanto se difundió en los enemigos, volviendo las armas unos contra otros, dando fin de este modo á la guerra con el exterminio de todos. Si recurrimos á la historia de los Chinos, veremos que siempre han hecho el uso mas misterioso de la Música: reconocen su influencia en tanto grado sobre los hombres, costumbres y política, como los Griegos; las

tradicciones de aquel Imperio hablan en tono de haber querido copiar sus maravillas. Ling-Lum, Kovei, ó PinmunKia, no fueron inferiores con su instrumento bélico *Tiao* á los Amfiones y Orfeos con su Lira. Los Arabes tienen las mismas opiniones á cerca de la irresistible fuerza de la Música sobre los hombres. Se vanaglorian del mismo modo de su Ishac, Cathab, Monssonly y Alfarabi, que los Griegos de sus Linos y Pindaros. Ademas de que la armonía en su dictámen es la panacea, ó sea remedio universal del cuerpo y espíritu, tienen sus recetas medias para todos los males fundados sobre tonos del *Oud*, al modo que estos mismos eran los aforismos morales, y los lugares tópicos del Arte Oratoria y Poética, para excitar todo género de pasiones, fundadas sobre palabras de Música, y sobre las diversas vibraciones de sus instrumentos. Entre todos ellos es famoso el de guerra nombrado *Bouck*, especie de claron ó trompa de caza, al qual llama un Filósofo Arabe, el Rey de armas de la guerra, cuya voz en su dictámen anima á los combatientes, difundiendo el terror en las almas débiles y tímidas. Entre los Persas y Turcos no son menos célebres el *Nava*, *Ochaq* y

Rast, tonos propios de guerra para inspirar ánimo y furor á los soldados; el último destinado á tocarse todas las veces que salen á campaña los ejércitos Turcos, acompañado de clarinetes, pífanos y trompetas. No menos famosas han sido en nuestros días, muchas de las célebres marchas militares, compuestas en Alemania, Prusia, Francia y otros Reynos de Europa, las que han contribuido en gran manera á hacer memorables sus batallas. ¿Y quales son las que han compuesto en nuestros gloriosos acontecimientos los compositores españoles? ¿Quales las que puedan dar á las demas Naciones una idea de nuestro actual gusto? ¿Qué juicio deberá formar la posteridad de nuestro mérito? ¿Acaso se dirá, que el motivo no sea tan grande que pueda acalorar nuestras imaginaciones? ¿Será por ventura, por que los Españoles no son capaces de inflamarse, como lo fueron, y lo son las demas Naciones? ¿Son mas sensibles que lo somos nosotros? Tan léjos estoy de pensar así, que creo fundado en muchas razones que no es del caso referir aqui, que no hay un Reyno ni por su temperamento, ni por el carácter de los habitantes, é índole del idioma, mas propio y proporcionado para aventajar en

este género á todas las demas Naciones. ¿Qual será pues la causa de la falta de composiciones? Qualquiera que sea; lo que se puede asegurar es, que las demas Naciones nos han sobrepujado; y que todas estamos muy distantes de los antiguos, quienes ó sea que conociesen mejor el corazon humano, ó sea que poseyeron toda aquella retórica de la Música tan descuidada entre nosotros, lo cierto es, que sacaban de la Música partido mas ventajoso, y que los efectos que entre ellos producía, comparados con los que causa en nuestros tiempos, es preciso confesar que, ó son muy escasos y mezquinos, ó son nulos, á pesar de que nos vanagloriamos del estado brillante en que en el dia la suponemos con todo el aparato de los grandes descubrimientos en la armonía.

¿Quantas ventajas no sacaron los Griegos de sus cánticos patrióticos y celebrados himnos; éstos destinados á cantar los héroes, y aquellos las señaladas acciones? Díganlo tambien los Pæanes y los Scolios militares, cantos los unos de victoria á los Dioses, y los otros consagrados á perpetuar el nombre de los grandes militares. ¿Qué hay comparable en este orden al scolio militar de

Hybrias de Creta, además de otros citados por Ateneo sobre Utiax, Harmodio y Aristogiton? No fueron menos célebres el Pæan de Aristóteles en honor de Hermias, ni el cúmulo de canciones llamadas *Epinicion*, á que dió origen la compuesta en su honor, por haber abrazado la muerte voluntariamente para salvar su Patria, como lo hizo también Sperchis. Estos exemplares, además de que dan una idea nada equívoca del estado floreciente en que estaba entre los Griegos la Música, prueba del mismo modo el ascendiente que tenía en sus corazones, para disponerlos á las grandes acciones. Entre los Romanos fueron famosas las canciones que cantaban los soldados de César, mientras triunfaban de los Galos., *Ciudadanos*, decía la letra: *guardad bien vuestras mugeres &c.*: y en tiempo de Marco Aurelio las compuestas, por haber muerto por su mano en el espacio de pocos días 9500 enemigos. Los antiguos Germanos, según Tácito, transmitían sus monumentos históricos por medio de elegías compuestas en alabanza de sus héroes; igualmente que los Scitas y Daneses, como lo refieren Mallet y Bartolino. Es célebre entre los Bardos Britanos, el nombre de Osian, el qual cantaba en su arpa las

victorias de su padre, el Rey Fingal. No en vano hicieron revivir los Prusianos este uso de cantos marciales en las campañas de 56 y 57 del siglo anterior, entre las quales merecen citarse las compuestas por el Gleim. ¿Y quantas ventajas no sacaron los Alemanes, y aun sacan en el dia, para su terrible armamento actual de la célebre composicion de *Salva nos Regem*? Los Franceses mismos debieron el encarnizamiento y el furor con que arrancaban la victoria de las manos de sus enemigos, en los primeros tiempos de su revolucion, á la multitud de sus canciones, con las que inflamaron el ánimo y la imaginacion de sus compatriotas. Compositores Españoles! la posteridad hablará de vosotros en el tono mas humillante y vergonzoso. La justicia y la verdad os degradarán á un extremo á que no llegaron los pueblos mas estúpidos. Los Indios del Perú tuvieron sus cantos marciales; sus compositores supieron excitar el valor de los Peruanos mas de una vez, en las guerras, como asegura Garcilaso de la Vega. Y si creemos al P. Lafitau, era tan corriente como inveterada esta costumbre, hasta entre los Iroqueses, y los demas Salvages de la América Septentrional. ¿Qué es lo que esperais?

Españoles músicos, sacudid ese letargo, salid de ese fango de inaccion en que yaceis. No querais sepultaros en un olvido ignominioso, sin que os quepa alguna parte en la santa y feliz revolucion con que nuestro Pueblo generoso y esforzado trata de poner los primeros fundamentos de su grandeza y de su futura libertad. Pueblo tan digno de la admiracion del mundo, como de que vosotros seais contados en su número. Tomad en vuestras manos las inimitables odas del sublime y divino Quintana. Sí, esos versos incomparables de fuerza y de expresion, exáltarán vuestra imaginacion y vuestro entusiasmo; os arrebatarán á la region de aquel fuego sagrado que divinizó en la Grecia á los Ariones y Tamiris. *Est Deus innobis, agitante calescimus illo.* ¿Quien no se siente conmovido de la dulzura, suavidad y sencillez de aquel hijo querido de la bella naturaleza, nuestro Arriaza, en cuyas composiciones rebosa el nectar y ambrosía? Vosotros, jóvenes compositores, que dedicados á tan interesante y hechicera profesion, aspirais á la Tripode del Pindo, sacrificando vuestros desvelos en honor de la madre Patria, trazad vuestros primeros ensayos, líneas y bosquejos segun los hermosos tipos y qua-

dros de Haydn , Gluck , Mozart , y otros Newtones de la armonía ; imitad en la felicidad del giro , gusto y filosofía del canto , á los Paisiellos , Per , Chimarasos y otros Rafaeles de la melodía. Ellos os enseñarán las huellas que debeis seguir para transmitir , y participar de la milagrosa mágia de excitar las pasiones de los demas. En ellos aprendereis aquella oculta retórica del corazon humano , aquel idioma desconocido hoy á los mas de nuestros Músicos , de los afectos y de la sensibilidad. Estudiad la armonía baxo la resonancia del cuerpo sonoro , ó *baxo fundamental* ; sistema inspirado por la razon y la naturaleza. Meditad con prolixidad la índole de las frases , y de la lengua. Exâminad el efecto y carácter particular con que se diferencian los modos ó tonos. Observad la gravedad que resulta de los *bemolados* mayores , y la dulzura lúgubre anexâ á los de los menores. La ternura y expresion de los sostenidos menores , y el brillo de los mayores ; sed originales en vuestras producciones ; imitad pero sin perder de vista el precepto de Horacio *respicere exemplar vitæ , morumque iubebo doctum imitatorum et veras hinc ducere voces*. Huid de esa servilidad miserable en que yacen con la imagi-

nacion atormentada aquellos rutineros, que, no sabiendo nada por principios fixos, les es indispensable mendigar, y apropiarse trabajos ajenos. Á estos los llamaba el mismo Horacio rebaño de esclavos: *Ó imitatorum servuum pecus!* Si Terprando, y Frinnide fueron comparecidos ante el zeloso Senado de Esparta, por la sospecha de que innovaban la Música; si Timoteo fue castigado por haber añadido á las siete cuerdas de su Lira otras quatro mas, ¿qué no harian los Efforos con la turba de tantos de nuestros plagarios, que transforman los deliciosos jardines en otros tantos bosques desiertos? Corrompedores del buen gusto, y Aristipos del verdadero mérito, prefieren como los antiguos Egipcios, las producciones del lodo del Nilo, á los eternos atributos de la Divinidad.

Redoblad pues, Profesores Españoles, vuestras tareas para dar todas las *transposiciones* de que son capaces las *especies* ó *intervalos* en la armonía; y de las diferentes combinaciones, y aspectos de que son susceptibles, os resultará el gérmen inagotable de riqueza y de novedad. De este modo lograreis el fin de vuestros trabajos. De este modo resucitareis los tiempos gloriosos, en que los Españoles compositores,

fueron la admiracion de la Europa, por las inmortales obras de los Salinas, Ramos, Victorias, Morales, Sotos de Langa, Heredias, Escobedos, Ordoñez, Sanchez, honor del siglo de los Fernandos y de los Cárlos Quintos. Entónces, entónces sí, podremos celebrar con cantos dignos, nuestras victorias, nuestra lealtad y nuestro patriotismo. Cantarémos, qual Homero cantó la guerra de Troya: Fernando Séptimo será el nuevo Agamennon, Rey de Reyes, que destruya la moderna opresora Troya. Celebrarémos su glorioso retorno, y el de nuestros Campeones, como Femio el de los Griegos; y unidos todos bendeciremos sus virtudes á su rededor al son de nuestras Arpas.

NOTA.

Para mayor conveniencia del público, y atendiendo á que ni en todos los pueblos, ni todas las personas tendran á mano el himno á la Victoria que en el mes de Agosto anterior dió á luz nuestro insigne Poeta Arriaza, ha creido el Autor deberle colocar entero al fin y en Música á tres voces el canto del coro, y las estrofas á solo, con acompañamiento de Fortepiano.

And.^{te}

6

Ve niden ce do res de la Pa tria Pa tria ho nor re ci ti vi d el pre mio de tan to de tan to va lor

Coro

6

1^a Copla

3

So mad los lau re les que ha veis me re ci do los que os han ren di do Mon cey y Du pont Vo

so tros que fie les ha veis a cu di do al pri mer ge mi do de nues tras pre sion

D.C. al Coro

Venganza os llamaba
De sangre inocente:
Alzasteis la frente
Que jamas temió;
Y al veros los dueños
De tantas conquistas
Huyen, como aristas
Que el viento arrolló.

Venid Vencedores, &c.

Vos, de una mirada,
Que echasteis al Cielo,
Parasteis el vuelo
Del águila audaz;
Y al polvo arrojasteis
Con iras bizarras
Las alas y garras
Del ave rapaz.

Venid Vencedores, &c.

Llegad ya Provincias,
Que valeis Naciones,
Ya vuestros pendones
Deslumbran al Sol:
Pálido el Tirano
Tiembla, y sus legiones
Muerden los terrones
Del suelo Español.

Venid Vencedores, &c.

Son á vuestras plantas
Alfombra serena
Laureles de Jena
Palmas de Austerlitz:
Son cantos de gloria
Volver los cautivos
Sus gritos altivos
En llanto infeliz.

Venid Vencedores, &c.

¡Oh, qué hermosos vienen!
¡Su porte quan fiero!
¡Qual sueña el acero!

¡Qual brilla el arnes!

Estos son guerreros
Valientes y bravos,
Y no los esclavos
Del yugo frances.

Venid Vencedores, &c.

Glória ¡ó flor del Betis!
Que habeis bien probado
El brio heredado
Del suelo natal:

Que allí sin cultivo
Crece y se levanta
Del triunfo la planta,
La oliva inmortal.

Venid Vencedores, &c.

Funesto es el día,
Frances orgulloso,
Y el campo ominoso
Que pisas, tambien:
La sombra de Alfonso,
Con iras mas bravas,
Su gloria en las Navas
Defiende en Baylen.

Venid Vencedores, &c.

Salve, honor del Turia,
De Marte centellas,
Pues vivos como ellas
Al triunfo volais:

La hueste enemiga
Rompeis imprevistos;
Y apenas sois vistos
Victoria cantais.

Venid Vencedores, &c.

Glória ¡ó valerosos
Del solar Manchego!
¡O quan bello riego
Dáis á vuestra mies!

Los surcos se vuelven
Sepulcro á tiranos

Sangrientos los granos
Se mecen despues.

Venid Vencedores, &c.

Y en tanto, en el Ebro
Los pechos son muros,
Que atienden seguros
Morir ó vencer:

Siempre el Sol los halla
Lidiando con gloria;
Siempre con victoria
Los dexa al caer.

Venid Vencedores, &c.

¡O quan claros veo
Brillar en tus ojos
Los fieros enojos
Que van á vengar!
¡O quanto trofeo
Que ganó su espada,
Verá consolada

La Patria en su altar!

Venid Vencedores, &c.

¡O Patria, respira
De males prolixos:
Descansa en los hijos
Que el cielo te dió:

Ni temas que el arte
Falte á su fortuna:
Soldados la cuna
Naciendo los vió.

Venid Vencedores, &c.

Ya vengada, solo
Libertad y gloria
Dexará en memoria
Tu agravio en Madrid.

Tiempo es ya que altiva
La frente levantes;
Pues llegan triunfantes
Los hijos del Cid.

Venid Vencedores, &c.



Venganza os llamaba
De sangre inocente;
Alzarseis la frente
Que jamás tuvo;
Y al veres los dueños
De tantas conquistas
Huyen, como aristas
Que el viento levanta
Hasta las montañas,
Y al, de una montaña
Que echasteis al Cielo,
Parasteis el vuelo
Del águila altaz;
Y al polvo arrojasteis
Con las banderas
Las alas y garras
Del águila.

Final Proclamación, etc.
Llegad ya Provincias,
Qué valeis Naciones,
Ya vuestros pendones
Deslumbran al Sol.
Pálido el Tirano
Tiembla, y sus legiones
Muerden los testeros
Del suelo Español.

Final Vangelico, etc.
Son á vuestras plantas
Alfombras seréis
Laureles de Jena
Palmas de Améliciz:
Son cintos de gloria
Volver los cautivos
Sus grillos altivos
En lauro seréis.

Final Proclamación, etc.
¡Oh, qué es para quien viene!
¡Oh, qué es para quien viene!
¡Oh, qué es para quien viene!